

LA RELACION ENTRE EL VASCO Y EL IBERICO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA TEORIA DEL SUSTRATO

Esbozo de una hipótesis

Francisco J. OROZ ARIZCUREN

1. Quisiera exponer, a las críticas y a las sugerencias de este grupo de especialistas, un aspecto de la vieja cuestión de la relación entre el vasco y el ibérico. El tema ha sido tratado hasta el hastío, por lo que voy a limitarme a tocar solamente el núcleo de la cuestión, insinuando a continuación un posible compromiso entre las posturas opuestas¹.

2. Recordemos la opinión del más ilustre defensor de la ecuación vasco = ibérico, W. von Humboldt, que ordenó lo que venían diciendo los vascos desde Garibay y Poza: «Creo por tanto que he puesto fuera de toda duda la opinión, ya adelantada por otros, de que los antiguos iberos eran vascos, iguales o semejantes a los actuales en el idioma, y que estos iberos habitaban en todas las regiones de España, sin limitarse a una sola parte del país»².

2.1. Para llegar a esta conclusión, Humboldt se basó especialmente en el testimonio de los nombres propios, de lugar. A ese autor le hubiera gustado extender el análisis a las «inscripciones sobre piedra, sobre láminas de metal, vasijas de barro y monedas» halladas en Hispania en una escritura «difícil de descifrar», pero la deficiente interpretación de los signos no le permitía afrontar esa tarea.

1. Presentamos, de forma resumida, el texto preparado para nuestra comunicación en *Euskalarien nazioarteko jardunaldiak*, Gernika-Leioa, 25-29 de agosto de 1980. Precisamente durante esos Encuentros salió el número XIV del *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, en el que se dedica a la cuestión del vasco-iberismo un artículo, defendiendo la identidad de ambas lenguas. Me parece más oportuno volver sobre ese tema con más detención en un estudio aparte que tomarlo en consideración ahora.

2. Humboldt, *Prüfung*, p. 128.

2.1.1. Otro gran filólogo y decidido defensor de la tesis de Humboldt, Hugo Schuchardt, aprovecharía esos materiales en su libro *Die iberische Deklination*. En ese trabajo quiere demostrar que el vasco y el ibérico coinciden en un punto tan importante como el de la declinación. Schuchardt se basa para su análisis en la interpretación que diera Hübner de los signos ibéricos. Lastimosamente para ese análisis, estudios de desciframiento posteriores han demostrado con claridad que las interpretaciones de Hübner eran básicamente erróneas. Además, Schuchardt parte de la idea de que esas inscripciones contenían textos en una sola lengua, la ibérica, cosa que —como sabemos hoy en día— no corresponde a la realidad. Con estas premisas, ese estudio no puede pasar de tener un valor muy relativo. Las primeras páginas de *Die iberische Deklination*, que toman por punto de referencia especialmente nombres propios, conservan todavía al menos su valor histórico en cuanto no se basan en faltas «materiales», en interpretaciones simplemente equivocadas de los signos. Sus observaciones, no libres de pasión ni de entusiasmo, por ejemplo sobre *Iliberri* = *Iriberri* «ciudad nueva», «el gran caballo de batalla de los vasquizantes», se encuentran más tarde en numerosos estudios sobre el tema.

3. La hipótesis del vasco-iberismo sigue teniendo sus defensores y sus detractores, moderados o incondicionales. El vasco sigue utilizándose para interpretar inscripciones ibéricas que van saliendo a la luz hasta nuestros días³.

3.1. Nos atrevemos a afirmar, ante los ciegos seguidores de Humboldt, que ese crítico, hoy en día, disponiendo de los conocimientos actuales en materia, por modestos que éstos sean, no defendería esa hipótesis con tal contundencia, y aun renunciaría a ella. Al final de su *Prüfung* supone Humboldt que gran parte de las inscripciones en caracteres ibéricos estará redactada en el idioma del país, cayendo, por tanto, dentro de un estudio cuyos fines son servir de todo el esclarecimiento que puede proporcionar el vasco sobre la historia primitiva de España⁴. Este esclarecimiento, no obstante los esfuerzos de especialistas y no especialistas, tras el desciframiento de esa escritura, ha sido muy exiguo, y diríamos que casi nulo.

3.1.1. Se ha argumentado que esa falta de éxito se deberá a que el euskera habrá cambiado desde el tiempo de los iberos hasta ahora, o, si se prefiere, hasta las primeras manifestaciones extensas en lengua vasca. Pero ahí están, como contra-argumento de peso, las inscripciones aquitanas, que contienen numerosos elementos claramente relacionables con elementos léxicos o morfológicos del vasco actual.

3. Basta que pensemos en los preciosos plomos ibéricos que ha publicado últimamente D. Fletcher en el *Archivo de Prehistoria Levantina*, núm. XV y siguientes, 1978-1980.

4. *Prüfung*, pp. 179-180.

3.2. Se impone por tanto la conclusión de que «Una relación de parentesco próximo entre vasco e ibérico parece excluida por un hecho brutal en su sencillez: el vasco, lengua muy bien conocida aunque sólo en formas relativamente recientes, no ha sido la clave, como más de una vez se ha esperado, para la interpretación de los herméticos textos ibéricos»⁵. En otras palabras, el vasco y el ibérico son, según nuestros actuales conocimientos, dos lenguas esencialmente diferentes.

4. Hay que reconocer, por otro lado, que no todas las coincidencias o correspondencias aducidas en favor del vasco-iberismo carecen de valor.

4.1. Respecto a *Iliberri* = *Iriberry* «Villanueva» afirma Meyer-Lübke que es «so unmittelbar einleuchtend, daß man vernünftigerweise daran nicht rütteln sollte»⁶. *Iturissa*, *Turissa*, para los que se admite la base *iturri* «fuente», están representados en pleno territorio ibérico.

4.2. En cuanto a la onomástica personal, se han señalado entre el vasco y el ibérico correspondencias cuyo número es «trop élevé pour qu'on puisse les attribuer aux seuls jeux du hasard...»⁷.

4.3. Se ha insistido repetidamente sobre coincidencias «en la estructura e inventario de los sistemas fonológicos de ambas lenguas, en la forma canónica de los morfemas, en la materialidad misma de la forma de algunos de éstos».⁸

4.4. Se han señalado igualmente elementos comunes léxicos y morfológicos.⁹

5. Estos puntos de contacto, estas coincidencias, admitidas incluso por críticos decididamente opuestos a la hipótesis del vasco-iberismo, han llevado a buscar diversas explicaciones. Vamos a limitarnos a reproducir una cita que es elocuente en este sentido. Para explicar *Iliberri* e *Iturissa* de cerca del Mediterráneo, se ha avanzado la idea de que esos topónimos «können als Zeugen für einzelne Vorstöße baskisch sprechender Bevölkerungsteile in vor- und frühromischer Zeit oder aber auch als Argumente für einen Einfluß des Iberischen auf das Baskische angeführt werden»¹⁰.

6. Nos cuesta familiarizarnos con cualquiera de estas dos explicaciones. Aunque no existiesen a los dos lados del Pirineo, a orillas del Mediterráneo, más que estos elementos «vascos», sería difícil admitir que en avances

5. Así se expresa Michelena en un pasaje que, como el de la nota 8, se me resiste ahora a la localización; cf. su libro *Lengua vasca*, p. 60.

6. «Zur Kenntnis der vorrömischen Ortsnamen der Iberischen Halbinsel», in: *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal, Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, Tomo I, Madrid 1925, pp. 63-84, p. 63.

7. «La langue ibère», p. 37.

8. Michelena, cf. nota 5.

9. Cf. Tovar, *El euskera*, pp. 38-56.

10. Untermann, «Die altspanischen Sprachen», nota 61.

aislados se hubiesen fundado varias ciudades: *Iliberis*, (hoy Elne, de etimología diferente) cuyo río tomó antiguamente el nombre de la ciudad; *Collioure*, pocos kilómetros al sur, en el siglo VII *Caucholiberry*, que ha sido explicado como **Caucailiberry*, con una especificación que servirá a diferenciarla de la otra *Iliberry* casi contigua¹¹.

6.1. De *Iturissa* derivan *Tosa*, *Tosas*, siendo además inseparable de *Iturri* la población *Dorres*, antes más *Edors*, con abundantes fuentes sulfurosas¹², por limitarme a este material.

La propuesta de que en *Iliberry* y en *Iturissa* puede verse el influjo del ibérico sobre el vasco se basa en la conocida hipótesis de que las semejanzas entre ambas lenguas en la onomástica y en otros sectores se deben a una época de convivencia, o si se prefiere, de contigüedad. Se suele admitir generalmente —aunque no se excluya la otra posibilidad— expresa o tácitamente, que, en razón del diferente nivel cultural, ha sido el ibérico el que ha prestado, el vasco el que ha recibido.

6.1. No faltarán argumentos que apoyen esa hipótesis, que en líneas generales es «lógica»; pero en los casos concretos de *Iriberry* y de *Iturissa* nos parece que hay argumentos ponderosos en contra.

6.1.1. Sabemos que *Iturri* significa en vasco «fuente», y que esta palabra entra como componente en numerosos topónimos, menores y mayores, del País Vasco, ya desde antiguo. Sabemos igualmente lo que significa *iri berri* en vasco, y sabemos que estas voces fueron y son parte integrante de numerosos topónimos.

Lo que no sabemos es si *iturri* o algo parecido significa en ibérico «fuente» o algo similar; incluso está aún por aislar, que yo sepa, una palabra semejante en esa lengua. Tampoco sabemos si *berri* significa en ibérico «nuevo», aunque haya en las inscripciones ibéricas alguna forma que se le parece¹³.

6.1.2. El concepto de «ciudad» se presta en cierto modo y bajo ciertas condiciones a la explicación como término cultural. Pero ni «nuevo» ni «fuente» pertenecen a esa categoría de palabras. La presunta «ibericidad» de *berri* y de *iturri* no deja de ser sumamente hipotética e inverosímil. Quienes pretendan explicar de la misma manera otras coincidencias vasco-ibéricas señaladas en la onomástica personal, y que parecen entrañar términos vascos «básicos», no podrán contentarse con hacer referencia a la superioridad ibérica, sino que deberán tratar de hacer verosímil, en casos concretos, esa dependencia.

11. Cf. Allières, *Les basques*, p. 18.

12. Corominas, *Entre dos llenguatges*, III, p. 60; cf. Hubschmid, «Toponimia prerromana», p. 461.

13. Maluquer, *Epigrafía*, núm. 221: *betikarsense*, aunque cf. Beltrán, P., «Los textos ibéricos», p. 77.

7. Nos parece que esta cuestión, todavía no solucionada, de la relación entre el vasco y el ibérico, puede recibir nuevo impulso, y acaso algo de luz, poniendo en juego la «teoría del sustrato». Jungemann la describe a grandes rasgos, así: «Cuando en una comunidad gentes advenedizas, generalmente conquistadores, han introducido una nueva lengua que ha desplazado a la indígena entre la población nativa, ciertas modificaciones subsiguientes de la nueva lengua se deberán en última instancia a la perduración en ella de rasgos o hábitos característicos del idioma vernáculo precedente»¹⁴.

No ignoramos la controvertida que es esta teoría, y no solamente en cuanto se refiere a la explicación por medio de ella de fenómenos que se manifiestan —o, más exactamente, están documentados— varios siglos más tarde que la desaparición de la lengua de sustrato. Pero nadie negará que elementos léxicos pueden pasar de la lengua que está sucumbiendo a la que está imponiéndose, perdurando en ella; también está fuera de toda duda que los nombres de lugar pueden resistir a las más varias vicisitudes de conquistas e invasiones.

7.1. Hablando ahora de sustrato no nos referimos a esa cierta comunidad lingüística preindoeuropea que, según algunos especialistas, habría abarcado toda la cuenca del Mediterráneo, en un sentido muy amplio. Este enfoque, además de ser demasiado complicado y problemático para utilizarlo, nos llevaría muy lejos y no tomaría en la debida consideración la peculiar relación, tantas veces destacada, entre vasco e ibérico.

8. Cualquier aplicación de la teoría del sustrato presupone, como punto de partida, un contacto entre dos lenguas, que se realizará con diversos matices, pero que generalmente presupone a su vez una prioridad cronológica *in situ* de una de las lenguas de cotejo frente a la otra, y una coincidencia, parcial al menos, de la extensión de las mismas en las zonas lingüísticas a que se quiere aplicar la teoría¹⁵.

8.1. Y aquí comienzan ya las dificultades. Mientras que autores anteriores a los inicios escritos de la hipótesis vasco-iberista, cual Marineo Sículo, afirman expresamente que los vascos poblaron la Península con anterioridad a los iberos, un lingüista moderno se expresa en estos términos: «So muß man vielleicht annehmen, daß das Baskische nicht zu den althispanischen Sprachen gehört: vielleicht ist es erst mit römerzeitlichen oder frühmittelalterlichen Bevölkerungsverschiebungen in die Halbinsel getragen worden»¹⁶. Dejemos sin comentar esta opinión que se basa en el argumento *e silentio*, o e

14. Jungemann, *La teoría del sustrato*, p. 17.

15. Es superfluo recordar que el concepto de «sustrato» es en lingüística un término que no hay que tomar en un sentido demasiado estricto. En realidad, «sustrato» expresa un contacto de lenguas o contemporáneas, o entre una lengua que va imponiéndose y otra que va desapareciendo. Quedándonos en el lenguaje figurado, y en el sector lingüístico, con *sub-* y *super-* entendemos un contacto más intenso, más fecundo, que con *ad-*.

16. Untermann, «Die altsprachlichen Sprachen», pág. 22 del manuscrito.

quasi-silentio, y que tal vez se debiera haber silenciado aquí, que no creo que compartan muchos especialistas. Antes bien «... podemos estar seguros de que el actual territorio de lengua euskera lo era ya cuando llegaron las oleadas indoeuropeas quizá hacia el año 1000 a. C.»¹⁷.

8.2. Respecto a la extensión del euskera por la Península Ibérica –y fuera de ella– será conveniente proceder por regiones, quedando mucha tarea por realizar. Pero disponemos, para alguna región, de estudios que nos son útiles para nuestros fines. El material más elocuente disponible –por más que hable una lengua no fácil de entender– son los nombres propios, sobre todo los topónimos. En lo que se refiere a la región pirenaica, Caro Baroja afirma que «hay vestigios bastante claros de la existencia del vasco en una época de la romanización en el antiguo territorio de los cerretanos occidentales y los ilergetas septentrionales, es decir, en la parte más fragosa del Pirineo español»¹⁸. Corominas ha encontrado material para ir mucho más lejos: «La toponímia prova irrefutablement que parlars de tipus basc existiren, ja no solament a Aran, Ribagorça i Pallars, on formiguegen els noms de lloc d'aquest origen, sinó fins a Cerdanya i àdhuc més a l'est»¹⁹.

En otras palabras, «sobre los límites antiguos del vasco sabemos que persistió todo a lo largo de los Pirineos»²⁰.

8.3. Será cuestión de determinar los detalles con la ayuda de los historiadores, de los arqueólogos y de especialidades afines, pero creemos que para la región pirenaica de cerca del Mediterráneo se cumplen las dos condiciones previas indispensables para la aplicación de la teoría del sustrato, respecto a la cronología y a la geografía.

8.3.1. Parece que todos los críticos que hacen una distinción entre los dos pueblos coinciden en admitir una superioridad cultural del pueblo ibérico, integrado, en lo que conocemos de su historia, en la influencia mediterránea, frente al vasco, encerrado en sus montañas y menos accesible a esas influencias. Esta constatación puede tener su importancia para analizar la relación lingüística entre ambos pueblos.

En tal suponer parece que la toponimia de tipo vasco en territorio ibérico ha de remontar a una época anterior a la ibérica, ya que de lo contrario difícilmente se explicarían tantos nombres de población en una lengua adventicia de un pueblo inferior en pleno territorio del pueblo superior.

8.3.2. Menéndez Pidal, en su fase de incondicional defensor de la hipótesis vasco-iberista, expone claramente su convicción de que los vascos, en contacto con los iberos, abandonaron su lengua para adoptar la ibérica.

17. Tovar, *Mitología*, p. 195; Michelena, *La lengua vasca*, p. 28.

18. Caro Baroja, *Los pueblos del Norte*, p. 8.

19. Corominas, *Entre dos llenguatges*, III, p. 59. También Lafon, «Noms de lieux et noms de personnes basques et ibères», p. 84, es partidario de esta opinión.

20. Tovar, *Mitología*, p. 197.

8.3.3. Esta opinión nos parece muy lógica, y aceptable hasta cierto punto: pero solamente hasta cierto punto, ya que estamos casi plenamente convencidos de que vasco e ibérico son y fueron dos lenguas diferentes. Si suponemos que una zona, más o menos amplia, de lengua euskera entró en contacto con la lengua ibérica, a juzgar por los testimonios nos inclinaremos a creer que de esa situación habrá sacado mejor partida, por decirlo así, esta última lengua, que se habrá extendido a costas de la lengua vasca. Nos parece que ha debido de tener lugar una «iberización» del euskera en época antigua, pero negamos que se haya tratado de un fenómeno general, ya que el vasco siguió y sigue manteniéndose como lengua independiente. Es de suponer que ese proceso, esa «lucha de lenguas», se habrá iniciado con el contacto intenso de ambos pueblos, y que se habrá desarrollado, durante un período más o menos largo de bilingüismo, en función de diversos factores económicos, administrativos, o de otro carácter. Es probable que, en líneas generales, la zona más cercana al Mediterráneo haya sido la primera en sentir esa influencia ibérica, aunque tengamos que admitir la posibilidad de cierta intensificación del proceso iberizador de acuerdo con factores importantes que conocemos de casos paralelos, como sería la existencia de focos de irradiación, cual las ciudades o centros administrativos. Muchas zonas marginales —desde el punto de vista geográfico y desde otros puntos de vista— se habrán mantenido ajenas a esa influencia durante más tiempo, o se habrán sustraído completamente a ella. Pero éstas son cuestiones tan comunes que no es necesario detenerse en ellas.

9. Sabemos que el vasco se caracteriza, y se ha caracterizado en época antigua, por la presencia de ciertos rasgos fonológicos propios y por la persistente ausencia de algunos fonemas. Basta que pensemos en las inscripciones aquitánicas o en el comportamiento del vasco frente a elementos que ha asimilado de otras lenguas bien conocidas.

9.1. Este conocimiento nos permite sospechar que el proceso de iberización del vasco pudiera llevar las huellas de la lengua de sustrato. Dicho de otra manera, bien pudiera ser que, los antiguos euskaldunes, al adoptar el ibérico, hubiesen adaptado a su peculiar sistema fonológico esa lengua «vencedora», sobre todo en cuanto a los sonidos que les eran extraños. De este modo se explicarían las coincidencias fonológicas entre ambas lenguas a las que es debido ese aire vasco que tienen algunos ibéricos leídos según nuestros conocimientos, y que a más de uno han llamado la atención²¹. Tal vez no esté de más mencionar que la teoría del sustrato, en palabras de Jungemann, «se utiliza sobre todo... para explicar evoluciones fonológicas»²².

9.2. En lo tocante a elementos de tipo vasco que se observan en nombres personales ibéricos, en vista de que parecen inexplicables como

21. Michelena, *Sobre el pasado*, p. 169.

22. Jungemann, op. cit., p. 17; cf. F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid 1968, s.v. *sustrato*.

meros préstamos, se ha concluido que ambas lenguas «avaient formé une espèce de pool onomastique, qu'ils possédaient un stock en grande partie commun d'éléments et de procédés de formation, dans lequel ils puisaient avec une grande liberté»²³.

Quisiéramos recordar simplemente un fenómeno similar en zonas recientemente erderizadas, en las que se conservan nombres personales cual Marichu, Josecho, Iñaki, Chomin, Pachi, Arancha, y denominaciones cual casa Buruzuri, casa Azcona, casa Gaztelu. Se observa con frecuencia el apego a la tradición en los nombres de peñas, de grupos o instalaciones deportivas, en centros recreativos o turísticos, por recordar algunos. Cualquier lector de los rotativos navarros encontrará, en sus mejores páginas, numerosos nombres de ese tipo, aunque no todos hayan adquirido la popularidad del nombre del equipo de fútbol de la capital, que de tan buena salud goza actualmente, a diferencia de otras entidades. El nombre vasco de Pamplona está reflejado en el del equipo de fútbol de un pueblecito de La Cuenca, el *Iruntxiki*. Sería con todo un error interpretar la presencia de estos nombres como indicio, y menos aún, como prueba, de que la lengua a que pertenecen era usual y corriente en el lugar y época en que han sido puestos. Sí son, en cambio —aun concediendo cierto papel a la moda—, testimonio de vinculación afectiva con la lengua de los antepasados, con la «lengua de los navarros».

Salvando todas las diferencias y distancias que se quiera, no parecerá descabellado si pensamos que esta relación de «sustrato», a que se debe la presencia de estos nombres propios, pudiera ser parecida a la que se refleja en la presencia de nombres personales vascos en ibérico. No nos sorprendería si un detallado análisis nos llevara a admitir que el tipo de formación, el «sistema» onomástico, es el ibérico —el «oficial» antes del latino— pero que en él han seguido vigentes elementos constitutivos vascos. Tal vez nos dé algo de luz en este punto el corejo con la onomástica aquitana y con otras fuentes.

9.2.1. La presencia, en la onomástica ibérica, de elementos pertenecientes al léxico vasco común, cual *bibotz*, *beltz*, no nos autoriza sin más a suponer que esos elementos hayan pasado a formar parte del léxico ibérico. Pero tampoco sería difícil, una vez más, aducir, también en lo que al léxico atañe, casos análogos, de lenguas que asumen o mantienen gran número de apelativos de la lengua que han suplantado. De La Cuenca de Pamplona podría citar centenares de voces, cual *aga* «palo (para colgar longanizas)», *birica* «embutido (de calidad inferior)», *chistorra* «longaniza delgada», *chun-gur* «hueso del pernil», *lanchurda* «escarcha», *malcarra* «paja de menunciales», *malcartegui* «pajar», *bruca* «granzas», *ondalán* «labor profunda (que se hacía) para plantar la vid», *auzalan* «trabajo vecinal», etc. etc. Citando a un especialista en cuestiones de sustrato, «en cuanto al léxico, es indiscutible que

23. Michelena, «*La langue ibère*», p. 38.

la lengua dominadora puede tomar préstamos de la lengua de sustrato antes de que ésta desaparezca»²⁴.

9.2.3. Cabría argumentar de manera similar respecto a los parecidos vasco-ibéricos que han sido señalados en otros sectores, cual el morfológico, pero renunciamos por ahora a esa tarea, por diversas razones, entre otras por ser ese aspecto más controvertido en la teoría del sustrato, y, por tanto, menor su fuerza probatoria.

10. Nos hemos limitado a exponer brevemente la idea de que la innegable relación entre el ibérico y el vasco pudiera encontrar una explicación —acaso menos improbable que otras— haciendo entrar en escena la teoría del sustrato. Las coincidencias en el campo de la toponimia, de la onomástica personal, del léxico y de la fonología parece que hablan en favor de esa explicación, o que, al menos, no se oponen a ella. Huelga decir que el enfoque que hemos dado a nuestras consideraciones es *uno* de los posibles enfoques. El proceso, como todo proceso lingüístico, ha debido de ser mucho más complicado de lo que parece deducirse de las presentes cuartillas, con múltiples interferencias y mutuas influencias. Solamente hemos podido esbozar el tema, presentar el armazón de este edificio que con estudios posteriores tal vez llegue a adquirir formas más definidas. Con este enfoque, sea nuevo o no, son muchas las cuestiones que surgen. De primera importancia sería constatar en qué regiones de la Península, o de fuera de ella —con especial referencia a la vertiente norte de los Pirineos— pudieron tener lugar contactos vasco-ibéricos. La región que más apta nos ha parecido para exponer esa idea del sustrato vasco en territorio ibérico es la pirenaica, por disponer para esa zona de abundante material que permite hacer consideraciones más fundadas al respecto.

11. Me permito aducir, al final de estas consideraciones acaso demasiado teóricas, un caso más accesible para nosotros que tendrá analogías más o menos estrechas con el proceso de «iberización» cuyo bosquejo hemos presentado. En medio de ese fenómeno, doloroso para todo vascófilo y lingüista, del retroceso del vascuence, tanto más doloroso cuanto más reciente, hay un aspecto que queremos calificar, con bien marcadas entrecomillas, de «positivo»: El conocimiento que nos permite adquirir, por medio del análisis de las causas. Y este conocimiento debiera llevarnos a buscar el apoyo en esa «agonía», en el sentido etimológico de la palabra, agonía plurisecular de ese paciente que ha demostrado tener una constitución tan robusta. Una región nos parece especialmente idónea para sacar algún conocimiento, para ilustrar ese proceso de desvasquización que suponemos tuvo lugar en época antigua frente al ibero: la región de lengua gascona. El gascón²⁵, de indudable sustrato de tipo vasco, con su abundancia de palabras

24. Jungemann, *ibidem*.

25. Acaba de publicarse la tercera edición de G. Rohlfs, *Le Gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen 1980.

prerromanas, con su peculiar fonética, nos permite formarnos una idea sobre las alteraciones que puede sufrir la lengua triunfadora al ser adoptada por personas que hablan una lengua de carácter muy diferente, como lo era el latín y acaso fuera el ibérico frente al euskera.

12. Como ya hemos insinuado, esta cuestión del sustrato vasco en ibérico está íntimamente relacionada con la cuestión de la extensión del vasco en la antigüedad. Quisiera volver a llamar la atención²⁶ en este contexto sobre una provincia alejada de Euskalerria, en la que, a juicio de muchos críticos, hay abundante toponimia de tipo vasco, la *Baetica*. Y quiero limitarme a una zona cercana a la tan discutida *Iliberis*, en cuyo primer elemento se viene descubriendo, desde Ambrosio de Morales, el significado de ciudad: «*Illud animadversione dignum, vero similimum videri, Ili prisca Hispanorum lingua oppidum significavisse. Inde tot urbium sed in Baetica praesertim, nomina id in principio retinebant. Iliturgi, Iliberi, Ilipula, Ilipa, et alia huiusmodi...*»²⁷ Recordemos, de cerca de *Iliberis*, *Osca-Osqua* e *Iluro*, cuyas correspondencias en el norte de la Península tantas veces han sido aducidas. Inseparable de *Iluro* nos parece *Ilurco*, cuya terminación *-co* bien pudiera ser un diminutivo. En favor de esta hipótesis pueden alegarse las formaciones *Aglal/Agl Minor*, *Ilipula/Ilipula Minor*, y los nombres de ciudad con diminutivo latino de la misma región. En este caso no podríamos a menos de pensar en el sufijo vasco *-ko*, fecundísimo como diminutivo en todos los dialectos vascos, y que ha sido comparado con el aquitano *-co(n)*, *-cco(n)*²⁸, y con el indoeuropeo. Quisiéramos recordar que, a poquísimos kilómetros, está documentado en inscripciones *Nescania*, que aún se conserva en Cortijo de Escaña. En ese municipio existió una fuente sagrada, lo que nos lleva a las *neskas* de la inscripción de Arles, a esas divinidades menores que protegían las aguas, y que Corominas interpreta «ninfa», trayendo a colación el vasco *neska*²⁹.

Humboldt llegaba a la conclusión de que «Die Häufigkeit der ächtesten und ursprünglichsten Laute in den Namen dieser Provinz läßt kaum einen möglichen Zweifel übrig, daß die Turdetanische Mundart dieselbe, oder wenigstens eine ganz ähnliche mit der heutigen Vaskischen war»³⁰.

13. Será necesario analizar detenidamente la toponimia de otras regiones del sur de la Península —la de Huelva con el *Urius*, *Iberus*, *Balsa*, etc. parece prometedora— antes de emitir una opinión definitiva —o, digamos, clara— pero, como quiera que sea, nos parece cuando menos muy probable

26. Hemos tocado esta cuestión en «*Aurtxo txikia seaskan dago-Zum Basko-iberismus*», *Romania cantat*, II, 1980, pp. 555-582, especialmente p. 568 ss.

27. Morales, Ambrosius de, *Scholias... in lib. II Memorialis Sanctorum S. Eulogii Archiep. Toletani*, en: *Patrologiae cursus completus*, ed. J.-P. Migne, Vol. CXV, 1852, p. 893.

28. Michelena «Onomástica», p. 441.

29. Corominas, «Les Plombs Sorothaptiques d'Arles», *ZfrPh*, 91, 1975, 1-53.

30. *Prüfung*, p. 127.

que una lengua relacionada con la de la región pirenaica ha debido de hablarse por zonas no lejanas de la *iliberritana*. Tal vez estemos ante una situación «análoga» a la que hemos admitido para la región a lo largo de los Pirineos, para la que se supone una relativa unidad lingüística, aunque en el caso de la *Baetica*, por razones obvias, haya de ser más dificultoso descubrir los posibles eslabones que la unan con el norte.

14. Acaso no sea prematuro resucitar la concepción de que una lengua estrechamente relacionada con el vasco ha debido de extenderse antiguamente por gran parte de la Península, habiendo quedado relegada por invasiones de pueblos indoeuropeos a las zonas marginales, menos accesibles, donde tampoco habrá podido substraerse a la influencia de otros pueblos conquistadores, cual el ibérico. No estaría de más volver a examinar el abundante material toponímico de tipo vasco esparcido en mayor o menor intensidad por la Península desde este punto de vista, para constatar si es posible localizar algunos centros que, a manera de islotes, o, de arrecifes, sirvan de indicio de una fase lingüística antigua que cedió ante colonizaciones posteriores. Menéndez Pidal, Lafon, Corominas, etc. entre los modernos, nos han indicado el camino³¹.

15. Pero volvamos al Pirineo. Los análisis con vistas a desentrañar elementos vasco-ibéricos deberían realizarse por regiones pequeñas, dejando bien reseñada la distribución geográfica y teniendo en cuenta los centros culturales y administrativos que conocemos de diferentes fuentes. Conveniría examinar si, en los textos ibéricos, son constatables diferencias fonológicas de importancia que permitan inferir la presencia o ausencia del sustrato vasco, o de otro sustrato³². De esta manera tal vez sea factible abstraer una lengua ibérica más originaria, menos adulterada, facilitando así la comparación con otras lenguas. En cuanto al vasco, acaso sea posible determinar ciertas zonas limítrofes, con clara vigencia de la lengua de sustrato, en las que sería concebible esperar incluso la existencia de alguna inscripción, no ya con elementos «vascos», sino en «euskera» con caracteres ibéricos.

15.1. Huelga decir que para estos análisis no sería aconsejable partir de una postura preconcebida que viera e.g. en la lista de la *turma salluitana* meramente nombres de persona ibéricos con exclusión de lo «vasco». Elementos onomásticos «ibéricos» del norte que tengan correspondencia en vasco, máxime si están representados en aquitano, deberán considerarse, a falta de prueba contraria, como vascos, aunque dejando la puerta abierta a ulteriores comparaciones. Insistimos en este punto, porque, a nuestro juicio,

31. Me limito a citar: Corominas, «La toponymie hispanique préromane et la survivance du basque jusqu'au bas moyen âge», en: *VI Internationaler Kongress für Namenforschung*, pp. 105-146; Menéndez Pidal, *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid 1968; Lafon, R., «Noms de lieux d'aspect basque en Andalousie».

32. Remitimos a nuestro artículo «El ibérico, lengua en contacto», en *FLV*, 23, 1976, pp. 183-193.

se ha pecado en sentido contrario, tanto para la región septentrional como para la meridional de la Península. Nos parece además más prometedor servirse del vasco para explicar correspondencias vasco-ibéricas que recurrir a otra lengua de la que tenemos muy pocos conocimientos, cual el ligur. De lo contrario introduciríamos una incógnita más, dando un salto hacia adelante —o hacia atrás—, pero hacia regiones nebulosas, para lo cual sería necesario disponer cuando menos de una red de conocimientos históricos seguros que todavía está por tejer.

16. Una tarea previa imprescindible es la de cerner el acervo de relaciones vasco-ibéricas que han sido apuntadas, con muy diversos criterios, a lo largo de varios siglos, y que contiene mucho material inservible para cualquier hipótesis de trabajo, incluida, desde luego, la que hemos intentado exponer, la del sustrato de tipo vasco en ibérico.

17. Resumamos lo que hemos presentado ya de manera muy resumida: Las coincidencias vasco-ibéricas en la toponimia, en la antroponimia, en los sistemas fonológicos, en elementos léxicos y morfológicos, son innegables.

17.1. Este material, que es preciso examinar críticamente y que será posible ampliar con detallados estudios, no es suficiente, a nuestro juicio, para mantener en pie la clásica tesis, o hipótesis, de un estrecho parentesco, de una relación genética entre vasco e ibérico³³.

Hay que excluir, por otro lado, que las coincidencias sean casuales. Nos parece, además, improbable que se deban a la mera contigüedad, a influencias entre dos lenguas vecinas del punto de vista de la geografía.

18. Nos inclinamos a creer que esas correspondencias, esas coincidencias, son indicio de un contacto más íntimo, de un intercambio más estrecho, de una «convivencia» lingüística que pudiera corresponder a lo que se entiende por relación de sustrato. Sin excluir otros enfoques, podría exponerse en estos términos: En amplias zonas de lo que conocemos como territorio ibérico ha debido de obrar sobre la ibérica una lengua de tipo vasco, dejando en ella abundantes vestigios, más o menos duraderos y profundos, aunque cediendo terreno y sucumbiendo en definitiva.

La suplantación de una lengua por otra puede iniciarse y realizarse, como acabamos de oír de labios de Antonio Tovar, por un reducido grupo de personas. No podemos excluir el que, de ser cierta nuestra hipótesis sustratista, entre el vasco y el ibérico se haya dado una situación parecida. En tal caso, y admitiendo —como admiten, y con plena razón, casi todos los especialistas— que en la lengua de las inscripciones aquitanas está representado un verdadero antepasado del euskera, los pasajes tan comentados y

33. En *FHV*, p. 18, Michelena se expresa en estos términos: «El ibérico, en efecto, no puede hoy ser tenido por una lengua emparentada con la vasca, o acaso fuera mejor decir que tal parentesco, exista o no, no ha podido ser demostrado».

discutidos en que Estrabón (4, 1, 1 y 4, 2, 1) nos indica, bien a las claras, que «los aquitanos se diferencian completamente de otros pueblos de Galia, tanto por su lengua cuanto por su aspecto físico, pareciéndose más a los iberos», se nos presentan en otra luz, acaso menos mortecina.

LABURPENA

Gilen von Humboldt-ek nagusikiro eta eragikor lagundu zuen Euskal Herrian XVI. mendetik zabalduaz errepikatzen zen eritzia: «Aintzinako iberiarrak euskaldunak zirela, hizkuntzaz oraingoen berdinak edo antzerakoak».

Eritzi honek ez du aurkitu opa edo itxaro zen euskarririk: Iberiar izkribuak irakurtzean euskararen laguntzak ez zuen argitu testu horien esan nahirik. Beraz, guk orain dakigunaren arabera, onartu beharrezkoa dugu, bi hizkuntza desberdin zirela.

Bestalde, uka ezinezkoa da, bi hizkuntzok elkarren artean izango zituzten zenbait ukigune eta ezinezkoak iduritzen zaizkigu edonolako kideetasunak.

Orrialde hauetan euskaldun eta iberiarraren arteko kideetasunok adierazten saiatzen gara, hurbilagotik edo urrutiagotik kultur harremanezko influentzia soila baino gehiago espero genezakean zerbait denez. Uste dugu, ezartzen den hizkuntza baten eta suntsitzen doanaren artean kontaktuak daudela. Eta, hein batean, aintzinako hedadura handiagoa onartzen dugu, Ifarraldean Pirineoaren bi hegaletatik Mediterraneora iritxi arte, espezialista askok jarri duten eritziairen arabera. Beste autore batzuri jarraituz ordea, eta ageri berriak adieraziz, uste dugu Penintsularen Hegoaldean ere euskararekin zer ikusirik zuen hizkuntzaren bat mintzatzen zela.

Beharrezko izanen da Penintsulan gutiago edo gehiago sakabanaturik arkitzen diren euskal erako toki-izen ugariak bildu eta ikertzea, ikus dezagun ia eskualde batzuk mugatzerik ahal den, ingurune gisa, indoeuropearren bultzadaz tokiren bat bazterturik ba ote den lehenagoko hizkuntz zaharren arrastoren bat aurkitu ahal den jakiteko. Hala ere, ezingo zen gorde beste herri konkistatzaileen influentziarik gabe, iberiarrarenak bezalako lorratz ugariak utziko zituztenez, toki-izenetan, pertsona izenetan, jainkotasunezkoetan, hitzetan, fonologiazko sisteman,...

SUMMARY

Wilhelm von Humboldt contributed decisively with his authority to propagate an opinion which had been repeated in the Basque Country since the sixteenth century: «The old Iberians were Basque, identical or similar to those of today as regards their language».

This opinion has not found the support desired and hoped for: after deciphering the Iberian inscriptions we have not been able to interpret with the help of the euskara the meaning of those texts. Therefore we must admit, according to our present knowledge, that we deal with two different languages.

It is undeniable, on the other hand, that between both languages there are numerous points of contact which cannot be attributed to chance.

In these pages we intend to explain those connections between Basque and Iberian and we contend that it was a more intense contact than the one proceeding from a mere contiguity or from a cultural influence «at a distance». We think that we deal with a contact between a language which is becoming dominating and another one that is disappearing. We admit implicitly that the extension of the euskara was anciently much larger, reaching in the North to the Mediterranean Sea, both North and South of the Pyrenees, this opinion being defended by many specialists. We are of the

opinion, following other authors and bringing up new material, that a language closely related to the euskara must have been spoken in the South of the Peninsula.

It will be necessary to re-examine the abundant toponymical material with Basque aspect spread more or less intensely throughout the Peninsula in order to see if we can localize some centres which, like islands, may provide clues about the existence of an old language that receded because of subsequent colonizations, which was relegated by indoeuropean invasions into marginal and less accessible zones.

It will not have been able even there to elude the influence of other conquering peoples, such as the Iberian, where it must have left abundant vestiges, in the toponymy, in the anthroponymy, in the names of the divinities, in the vocabulary and in the phonological system.

RÉSUMÉ

Wilhelm von Humboldt a contribué d'une façon décisive par son autorité à répandre cette hypothèse que l'on rencontre au Pays Basque à partir du XVI^e siècle: «Les anciens Ibères étaient, quant à la langue, des Basques identiques ou semblables à ceux d'aujourd'hui».

Cette opinion n'a pas trouvé le soutien désiré et espéré: après avoir réussi à lire les inscriptions ibériques, on n'est pas encore parvenu à comprendre, à l'aide du basque, le sens de ces textes. Nous devons donc admettre, compte tenu de nos connaissances actuelles, que ce sont des langues différentes.

Il est d'autre part incontestable qu'il existe entre ces deux langues de nombreux points de contact qui ne peuvent être fortuits.

Nous essayons ici de considérer ces rapports entre le basque et l'ibérique comme la conséquence d'un contact plus étroit qu'une simple contiguïté ou qu'une influence culturelle «à distance». Nous pensons qu'il s'agit d'un contact entre une langue qui s'impose et une autre qui disparaît. Nous admettons implicitement que le basque était autrefois beaucoup plus répandu et qu'il était parlé sur les deux versants des Pyrénées jusqu'à la Méditerranée. Nous pensons, en nous référant à d'autres auteurs et en étayant cette opinion par des éléments nouveaux, que l'on a parlé, dans le Sud de la Péninsule aussi, une langue étroitement liée au basque.

Il sera nécessaire d'examiner l'abondant matériel toponymique de type basque répandu dans toute la Péninsule pour voir s'il est possible de trouver quelques îlots indiquant l'existence d'une langue que s'effaça peu à peu à la suite de colonisations ultérieures et qui fut reléguée, après les invasions de peuples indoeuropéens, dans des zones marginales moins accessibles. Cette langue ne put pas non plus s'y soustraire à l'influence d'autres peuples conquérants comme le peuple ibérique. Elle a laissé des traces abondantes, aussi dans la toponymie, dans l'anthroponymie, dans le nom de quelques divinités que dans le lexique et le système phonologique de la langue ibérique.

Bibliografía

- ALLIÈRES, J.: *Les basques*, PUF 1977.
 BELTRAN, P.: «*Los textos ibéricos de Liria*», en: *Revista valenciana de filología*, III, 1-4, 1953, pp. 36-186.
 CARO BAROJA, J.: *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, Madrid 1943.
 COROMINAS, J.: «*La toponymie hispanique préromane et la survivance du basque jusqu'au bas moyen âge*», en: VI. Internationaler Kongress für Namenforschung, Munich 24-28 Agosto 1958, *Kongressberichte*, Tomo I, ed. G. Rohlfs, Munich 1960 (*Studia Onomastica Monacensia*, Tomo II).

- COROMINES, J.: *Entre dos llengüatges*, I-III, Barcelona 1976-1977.
- COROMINES, J.: «*Les Plombs Sorothaptiques d'Arles*», ZfrPh, 91, 1975, pp. 1-53.
- HUBSCHMID, J.: «*Toponimia prerromana*», en: *Enciclopedia lingüística Hispánica*, I, 1960, pp. 447-493.
- HUMBOLDT, W. VON: *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens mittelst der Vaskischen Sprache*, Berlin 1821.
- JUNGEMANN, F.: *La teoría del sustrato...* Madrid 1956.
- LAFON, R.: «*Noms de lieux d'aspect basque en Andalousie*», en: *Actes et Mémoires du Cinquième Congrès International de Sciences Onomastiques*, I-II, Salamanca 1958, II, pp. 125-133.
- MALUQUER DE MOTES, J.: *Epigrafia prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968.
- MICHELENA, L.: «*De onomástica aquitana*», *Pirineos* 10 (1954), pp. 409-455.
- MICHELENA, L.: *Fonética Histórica Vasca* (FHV), San Sebastián 1977.
- MICHELENA, L.: «*La langue ibère*», en: *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 17-19 junio 1976), Salamanca 1979.
- MICHELENA, L.: *Sobre el pasado de la lengua vasca*, San Sebastián 1964.
- MITXELENA, K.: *La lengua vasca*, Durango 1977.
- OROZ ARIZCUREN, F. J.: «*Aurixio txikia seaskan dago - Zum Basko-Iberismus*», en: *Romania cantat*, edd. F. J. Oroz, G. B. Bucciol, I. Monreal, II, Tübingen 1980, pp. 555-582.
- ROHLFS, G.: *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen 1980 (Beihefte zur ZfrPh, 85. Heft).
- SCHUCHARDT, H.: *Die Iberische Deklination*, Sitzungsberichte der Kais. Akad. der Wiss. in Wien, Phil.-Hist. Kl. 157, 2, Wien 1907.
- TOVAR, A.: *Einführung in die Sprachgeschichte der Iberischen Halbinsel. Das heutige Spanisch und seine historischen Grundlagen*, Tübingen 1977.
- TOVAR, A.: *El euskera y sus parientes*, Madrid 1959.
- TOVAR, A.: *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid 1980.
- UNTERMANN, J.: «*Die alspanischen Sprachen*», en prensa en: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*.